
Pensamiento de los industriales costarricenses con respecto a la Iniciativa para las Américas

*Samuel Yankelewitz**

Agradezco primero que nada a don Guillermo Malavassi, Rector de la Universidad Autónoma de Centro América y a la Revista Rumbo el que se me permita hoy conversar y transmitir a ustedes cuál es el pensamiento de los industriales costarricenses con respecto a esta Iniciativa para las Américas.

El 27 de junio de 1990, el presidente de los Estados Unidos hizo un anuncio que nosotros hemos considerado trascendental para el futuro de nuestro Continente. La estrategia que hoy conocemos como la Iniciativa para las Américas, no sólo es un novedoso y nuevo enfoque de comercio, sino que además es de inversión y de posible y potencial solución a la deuda de América Latina, y que representa, además, sin lugar a dudas, la propuesta económica más importante desde la Alianza para el Progreso del desaparecido presidente Kennedy.

No tardaron en producirse las más diversas reacciones de los sectores sociales, políticos y económicos de toda nuestra América Latina. Yo diría que algunos reaccionaron con verdadero escepticismo, afirmando que la verdadera intención del presidente Bush, y esto lo digo porque son frases que hemos leído en los diferentes medios de comunicación colectiva, dijeron que es nada más que para consolar a los latinoamericanos no mexicanos, para hacerles creer que se intenta con ellos lo que únicamente se piensa hacer con México, o sea, una verdadera integración económica. Algunos otros, el grupo de la gente más optimista, con más esperanzas, creen que, ante la gran pérdida de competitividad, con la conformación de grandes bloques comerciales los Estados Unidos buscan asegurarse el mercado latinoamericano. Evidentemente, volvemos a caer en el asunto de los "bloques". Yo coincido con lo que se acaba de mencionar acá, para nosotros esto es otro gran bloque y no necesariamente esto tiene que ser un pecado para los norteamericanos.

Me interesa mucho contar algunas experiencias que hemos vivido en la Cámara con respecto a la posibilidad de penetración de algunos bloques que ya existen. Nosotros hace algunos meses enviamos, por invitación

de la Comunidad Económica Europea, a dos funcionarios a un gran seminario que había sobre la posibilidad de participación y de enseñanza de lo que significa la Comunidad Económica cuando empiece a caminar en 1992. Muy desalentadora fue la respuesta de la Comunidad cuando nuestros representantes dije-ron a los europeos: Un país chiquito como Costa Rica que no ofrece ningún tipo de perjuicio a nadie, con aquella riqueza que se vive en la Europa Occidental, qué posibilidades tenemos de ir ahí a negociar, a comerciar, a enviar producto nuestro. La respuesta fue una y tajante: Aquí ni Costa Rica ni nadie va a venir a meterse con sus productos en nuestra Comunidad Económica Europea; sencillamente la Comunidad la estamos haciendo y estamos eliminando todas las barreras internas de comercio, pero para nosotros los europeos. Entonces fue cuando yo entendí por qué tantos comentaristas le llaman a eso "la fortaleza europea", o sea, sencillamente va a ser impenetrable, y estemos claros de que eso es un bloque. Yo respeto y todos respetamos evidentemente que cada uno busque su destino por medio de los bloques que son hechos que no podemos desconocer si queremos realmente ubicarnos en el contexto que vive el comercio universal hoy en día. Nosotros creemos que mucho en respuesta de esa actitud y de ese bloque que se ha formado entre las naciones europeas, es la formación del bloque los Estados Unidos, Canadá y México, que representa más o menos el mismo nivel de población que la Europa Occidental, que son alrededor de 350 millones de habitantes. Pero además de eso, el tercer gran bloque que se está formando y que lidera Japón, pues es el bloque que se conoce como el Bloque de la Cuenca del Pacífico. Evidentemente, son tres enormes bloques que no se unen precisamente para darnos privilegios o ventajas a nosotros, se unen porque tienen interés de cubrir sus mercados para ellos y olvidarse quizás, a raíz del colapso del GATT con la Ronda de Uruguay, de abrir el comercio multilateral tal y como todos suponíamos que se iba a dar. En ese sentido yo quiero por lo menos ser sincero de que me parece, en lo personal, que los Estados Unidos, cuando hablan de una integración económica latinoamericana, están pensando correctamente, el bloque natural de los norteamericanos pues es este hemisferio, pretender que lo hagan con

* Ingeniero Químico. Presidente de la Cámara de Industrias de Costa Rica.

otros pues pareciera que desconociéramos, de alguna manera, la historia política y económica de nuestro país. De ahí que, contrario sensu de lo que el mismo Embajador acaba de mencionar, nosotros sí creemos que se está en la sana formación de un bloque comercial hemisférico.

En la Cámara de Industrias nosotros hemos visto la propuesta del Gobierno Americano como una muy buena alternativa realmente. Además, como una meta en la que si no irremediamente, seguramente algún día vamos a llegar. Igualmente creemos que no debe perderse de vista que al plantear esta Iniciativa el presidente Bush, expuso su intención de crear, en el largo plazo, una zona de libre comercio que se extienda desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Esto adquiere especial relevancia en momentos en que la consolidación de bloques económicos se muestra, claramente, como el objetivo hacia el que se encamina la economía mundial en este fin de siglo.

Tan cierto es este hecho que me llamó mucho la atención la actitud y más bien la observación de un gran comentarista económico que hace pocos días dijo, ante el problema que está viviendo el GATT, del colapso en cuanto a sus negociaciones en Bruselas, para qué un gato donde nos sentemos ciento diez naciones o cien o ciento cinco a negociar tratados multilaterales de comercio, si aquí los que se deberían sentar son los tres o cuatro representantes de los tres o cuatro bloques comerciales que va a haber en el mundo a decidir cómo quieren que hagamos el comercio, o sea, esto indica que se está dando otro tipo de actitud a la apertura que muchos veníamos creyendo que se estaba dando en el comercio internacional, y es importante y lo quiero decir así porque es una realidad a la cual nosotros tenemos que someternos, y es una realidad que creo que más vale que tanto más pronto la realicemos menos difícil va a ser para nosotros tratar de vivir con ella.

Esta Iniciativa fue comunicada poco antes de una reunión del "Grupo de los Siete", los países más ricos del orbe en Houston, con lo que el presidente Bush puso en evidencia que Estados Unidos no sólo no ha perdido interés en Latinoamérica, sino que la región sigue estando estrechamente ligada a sus intereses económicos y políticos. Creemos que la Iniciativa tiene un carácter de largo plazo y debe entenderse como un proceso paulatino e irreversible. Esto no es extraño; recordemos que a los europeos les tomó casi medio siglo construir su "mercado unificado". Además, será necesario superar algunas dificultades.

El primer escollo está en el hecho de que la Iniciativa es todavía algo vaga, y carente de precisión en algunos campos. Por ejemplo, para el desarrollo y el crecimiento económico es imprescindible resolver el serio problema de la deuda externa. Si bien es cierto que el Plan habla de una condonación parcial de la deuda latinoamericana, los grandes intereses que se mueven detrás de esto hacen difícil su concreción en la práctica.

El segundo obstáculo es la oposición interna que podría tener la Iniciativa en Estados Unidos. En este sentido, cabe señalar que ya algunos grupos se han manifestado contrarios a la propuesta del presidente Bush. Más aún, según pronósticos de destacados analistas, el marcado sentimiento proteccionista que se observa en las dos Cámaras del Senado americano hace sumamente difícil que en los próximos años se apruebe legislación que conlleve una mayor apertura comercial. A esto debe agregarse, además, el impacto -aún no cuantificado- que tendrá sobre la economía norteamericana el enorme despliegue militar que implica la participación estadounidense en la guerra del Golfo Pérsico.

Una tercera dificultad para la concreción del "Plan Bush", podría estar en la propuesta que, probablemente como reacción ante la "Iniciativa para las Américas" hizo la Comunidad Económica Europea a los países de América del Sur, que tendrían la posibilidad de recibir un tratamiento preferencial en sus relaciones comerciales con Europa.

Finalmente, el cuarto escollo son las grandes diferencias en el nivel de desarrollo económico y social que existen entre Estados Unidos y el resto de América Latina, así como entre nuestros países. Si se pretende "liberalizar el comercio", esto debe hacerse mediante un proceso paulatino y concertado, de lo contrario las más beneficiadas serán las naciones de mayor desarrollo y con economías mucho más grandes. Un régimen de libre comercio implica un cierto grado de paridad entre sus miembros.

Las desigualdades económicas y sociales entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, y entre estos últimos, son abismales, un reciente informe de CEPAL indica que en América Latina hay 183 millones de pobres; esto significa que, de cada 100 habitantes, 44 son pobres y, de éstos, 21 son indigentes. Es obvio que el grado de desarrollo y el nivel de competitividad deben ser considerados antes de hablar de una liberalización total de comercio.

La gran pregunta que ha surgido es, por qué debemos apoyar la propuesta si ya disfrutamos de las prerrogativas que nos ofrece la Iniciativa para la Cuenca del Caribe o CBI.

Existen al menos tres respuestas. La primera y más importante es que el trato preferencial y los beneficios que otorga la CBI se han visto atenuados por la extensión de las mismas o similares prerrogativas a otros países. A manera de ejemplo, vale la pena resaltar que México ya ha hecho importantes avances en la negociación de un tratado bilateral, que le otorgaría ventajas similares o mayores que las que ofrece la CBI. En el mismo sentido cabe recordar que el 5 de octubre del año pasado, el presidente Bush envió al Congreso de su país, para su aprobación, la "Ley Preferencial para el Comercio Andino" (Andean Trade Preference Act of 1990), en la cual se incluyen prerrogativas similares a las de la CBI-II para beneficiar a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

La segunda respuesta tiene que ver con los acontecimientos que han debilitado las amenazas del totalitarismo en Centro América; la CBI nació por consideraciones relativas a la seguridad de los Estados Unidos, más que por razones económicas. Si el riesgo desaparece, el interés por la región será cada vez menor. Este argumento se refuerza cuando constatamos, por ejemplo, la marcada disminución de la asistencia financiera y de la presencia misma de instituciones como la AID.

La tercera respuesta es que la integración de los países de Europa Oriental a la economía mundial presenta serios problemas y desafíos a la competitividad de la CBI. Estos países-otrora comunistas y enemigos a ultranza de occidente-trabajan con salarios iguales o menores a los que pagan los países de la CBI, y aunque poseen una infraestructura industrial atrasada, cuentan con una fuerza laboral relativamente experimentada y podrían tener acceso, eventualmente, al enorme mercado de la Comunidad Económica Europea. De modo que, con estas ventajas, Europa Oriental será un fuerte competidor en la atracción de inversión extranjera.

Por todas estas razones, la Cámara de Industrias de Costa Rica considera importante que nuestro país destine los recursos humanos y materiales necesarios para estudiar un tratado comercial bilateral con Estados Unidos que incluya los tres pilares de la Iniciativa del presidente Bush. En ese sentido, y dado el interés de los

gobiernos del área en el tema de la integración centroamericana, cabría preguntar por qué no se realiza un esfuerzo regional. La razón es evidente: Costa Rica lleva sobre sus vecinos una ventaja considerable en cuanto a cumplimiento de los requisitos para participar en la iniciativa del presidente Bush. Los avances de nuestro país en cuanto a renegociación de deuda y promoción de inversiones, así como la experiencia acumulada en materia de negociaciones comerciales -como la firma del Protocolo de ingreso al GATT- hacen más factible para nosotros la concreción de un eventual tratado comercial en los términos establecidos en la "Iniciativa para las Américas".

Los esfuerzos que han de desplegarse para lograr tal cometido deben realizarse en forma coordinada y mancomunada entre el Gobierno de la República y el sector privado. Estamos conscientes de la necesidad de incorporarnos al comercio internacional como un sólido bloque económico. Sin embargo, este proceso debe ser concertado y, sobre todo, justo, pues la diferencia entre el nivel de desarrollo de nuestra economía y el sistema estadounidense es, como hemos dicho, abismal.

Por otra parte, la definición de los componentes de la Iniciativa aún está en proceso; Costa Rica podría aprovechar esta circunstancia para interactuar efectivamente con el Gobierno de los Estados Unidos y situarse a la cabeza de los países interesados en la Iniciativa. Pero, más allá de estas consideraciones, es necesario recalcar que, en tanto esta propuesta no sea suficientemente analizada y sus aspectos operativos básicos no sean definidos con algún grado de detalle, la opción más deseable y apropiada para Costa Rica y para Centro América, sigue siendo la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. Es evidente que mientras la CBI mantenga su vigencia como instrumento de apoyo a las economías del área, el aprovechamiento de las ventajas que ofrece el trato preferencial de una sola vía en nuestra relación comercial con Estados Unidos, constituye el objetivo hacia el cual, deben orientarse, prioritariamente, los esfuerzos del país.

Muchas gracias.